



## Dificultades para la implicación de agricultores y ganaderos en el mantenimiento sostenible del entorno rural

**Autor:** Pedro Heras Manso

**Institución:** Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS)

## Resumen

Desde la experiencia del Observatorio Internacional CIMAS en la puesta en marcha de procesos participativos de desarrollo sostenible hemos tenido la oportunidad de contar con la implicación del colectivo agropecuario de distintas zonas rurales. A través de distintas técnicas participativas de intervención social realizadas con este colectivo se ha podido analizar la situación actual que atraviesa la actividad agropecuaria respecto al mantenimiento sostenible de los ecosistemas, así como las relaciones que se establecen entre los distintos agentes implicados. También se han podido identificar los distintos discursos, propuestas y estrategias existentes que dan cuenta de los obstáculos que encuentra este colectivo para implicarse en el mantenimiento sostenible de su entorno.

En la comunicación técnica presentada por el Observatorio Internacional CIMAS para el CONAMA 2012 se pretende mostrar las conclusiones de dos experiencias, una con agricultores y otra con ganaderos, que tenían como fin implicar a estos colectivos en el diseño y evaluación de políticas de gran relevancia para la gestión sostenible de los recursos naturales en el ámbito rural.

**Palabras claves:** agricultura, ganadería, desarrollo sostenible, entorno rural, participación

Desde la experiencia del Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS) en la puesta en marcha de procesos participativos de desarrollo local sostenible se ha contado con la implicación del colectivo agropecuario de distintas zonas rurales y también urbanas. En esta comunicación técnica se pretende mostrar las conclusiones extraídas de diversas experiencias en las que a través de técnicas sociológicas cualitativas (entrevistas y grupos de discusión) y técnicas de intervención social participativas (talleres y dinámicas grupales) se ha podido analizar la situación actual que atraviesa la actividad agropecuaria respecto al mantenimiento sostenible de los ecosistemas a través de ciertas prácticas tradicionales. De este modo se han podido identificar los distintos discursos, propuestas y estrategias existentes que dan cuenta de los obstáculos que encuentra este colectivo para implicarse en el mantenimiento sostenible de su entorno.

Hacia mediados del siglo pasado el sector agropecuario en España todavía tenía un peso muy importante en la economía. Sin embargo, con el proceso de industrialización que se intensificó a partir de entonces, la población rural fue abandonando el campo para trabajar en las industrias y gran parte el suelo dedicado al sector, sobre todo alrededor de las zonas industriales, se fue urbanizando para responder a las demandas de una economía que necesitaba nuevas infraestructuras.

Además el desarrollo industrial llegó al sector agropecuario y en muchas zonas esto supuso el paso de un modelo extensivo, que depende de una mayor superficie provocando menor presión sobre el territorio y aprovechando los recursos naturales propios, a un modelo intensivo dependiente de recursos naturales externos con el que, por ejemplo, se incrementa la productividad de las tierras de cultivo o se estabula de forma permanente el ganado dando lugar a monocultivos y a la sobreexplotación del territorio.

Este proceso se desarrolló en torno a una economía que fue globalizándose, en la que agricultores y ganaderos ya no vendían sus productos en entornos locales, sino en entornos globales donde la competencia era mayor. Todo esto se tradujo en una bajada de los precios de los productos agropecuarios y en una mayor dependencia del sector de recursos externos como fertilizantes inorgánicos, herbicidas, pesticidas, piensos para el ganado, combustibles, maquinarias, etc. Más tarde con la incorporación de España a la Unión Europea, y por tanto a la Política Agraria Común (PAC), el sector se vio obligado a adaptarse a las nuevas directrices europeas lo que produjo una reducción considerable del peso del sector en la economía del país.

Bajo este contexto los ganaderos y agricultores manifiestan diversas dificultades y problemáticas con respecto al desarrollo de una agricultura y una ganadería que favorezca la sostenibilidad del entorno natural y la biodiversidad de los ecosistemas. En concreto, se van a exponer las conclusiones de varios proyectos relacionados con el fomento de los movimientos de ganado a través de las vías pecuarias y de la adopción de medidas agroambientales y ecológicas en la agricultura, haciendo hincapié en las dificultades que encuentran ganaderos y agricultores en la adecuación de sus actividades a las prácticas tradicionales que han permitido compatibilizar el mantenimiento de los ecosistemas con la actividad agropecuaria.

## **LA REVITALIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE GANADO EN LAS VÍAS PECUARIAS**

Una de las actividades ganaderas compatible con el mantenimiento de los ecosistemas, la biodiversidad y el aprovechamiento de los recursos naturales ha sido la trashumancia a través de las Cañadas Reales y la extensa red de vías pecuarias existente. Esta práctica permite al ganado aprovechar los pastos de distintas zonas en las diferentes épocas del año, pero además con ella se facilita la dispersión de semillas de plantas silvestres y gracias a la red de vías pecuarias y Cañadas Reales se han establecido verdaderos corredores ecológicos para muchas especies de animales salvajes.

Los ganaderos manifiestan que hoy en día la práctica de la trashumancia es muy testimonial y que, en ocasiones, ni siquiera pueden realizar movimientos de ganado entre fincas o zonas próximas entre sí para aprovechar distintos pastos en distintas épocas del año, lo que se conoce como trasterminancia, debido a la conjunción de varios problemas. Por un lado citan la excesiva burocracia que los ganaderos han de formalizar para los traslados de ganado y los controles sanitarios que se han hecho muy estrictos desde la incorporación de España a la Unión Europea, que son dos cuestiones que favorecen la estabulación del ganado. En relación al control sanitario del ganado, cabe destacar que algunas enfermedades del ganado parecen producirse por el contagio en contacto con animales salvajes por lo que muchos ganaderos prefieren mantener el ganado estabulado para minimizar riesgos sanitarios. También se señala que para realizar los saneamientos es más cómodo tener el ganado en una explotación cerrada.

Por otro lado la excesiva compartimentación del territorio debido a la creación de infraestructuras de transporte por carretera o ferrocarril, de núcleos urbanos cada vez más extensos y de otras infraestructuras desaniman a muchos a la hora de realizar esos traslados a pie con el ganado. A pesar de que las vías pecuarias y sobre todo las Cañadas Reales cuentan con diversos grados de protección ambiental, la realidad es que a menudo se encuentran ocupaciones, cortes, estrechamientos o desvíos en estas infraestructuras que impiden el normal tránsito del ganado. Además cuando se construye alguna infraestructura (puente, túnel, desvío...) en las vías pecuarias para atravesar una carretera, una línea de ferrocarril o una zona urbana... por lo general ésta no se diseña para adaptarla al tránsito de ganado con lo cual, una vez finalizada, ningún ganadero la utiliza o lo hace con muchas dificultades. En este sentido es muy común no tener en cuenta las posibles vías de escape del ganado construyendo “embudos” por medio de vallados que eviten posibles accidentes en carreteras y otras vías de comunicación.

También es cierto que muchas vías pecuarias están invadidas de vegetación al no transitar el ganado por ellas lo que hace que se deterioren a su vez otras infraestructuras ligadas a la trashumancia como descansaderos, corrales, abrevaderos y manantiales, que son vitales a la hora de realizar desplazamientos largos con el ganado.

Esto último es la consecuencia de la pérdida de peso del sector de la ganadería que se traduce en un número cada vez menor de ganaderos y un aumento de la edad media de éstos e incide además en que las vías pecuarias vayan adquiriendo otros usos que no siempre llegan a compatibilizarse con el ganadero, como por ejemplo, vías de acceso para vehículos a motor.

En definitiva, los ganaderos reconocen que la pérdida de peso y rentabilidad del sector en la economía es el mayor obstáculo para la revitalización de los movimientos de ganado en vías pecuarias y Cañadas Reales puesto que, aparte de que cada vez hay menos ganaderos y con una media de edad alta, muchos de ellos desarrollan esta actividad como complemento de otra. Por tanto no se dedican exclusivamente a la ganadería con lo cual es difícil que puedan desarrollar a un modelo extensivo y realizar largos desplazamientos con su ganado.

En cualquier caso, los ganaderos si que manifiestan la necesidad de desplazamientos en entornos cercanos, movimientos de trasterminancia, y para facilitar estos desplazamientos demandan de las administraciones públicas una mayor coordinación para la atención a sus necesidades, así como un mayor compromiso para garantizar el mantenimiento y continuidad de los trazados de las principales vías pecuarias mediante la clasificación, deslinde y amojonamiento de las mismas.

## **MEDIDAS AGROAMBIENTALES EN CULTIVOS DE SECANO**

En relación a la agricultura, a nivel estatal se han puesto en marcha diversas medidas agroambientales que pretenden compatibilizar las explotaciones agrarias con el mantenimiento de los ecosistemas adaptados a ciertos cultivos para aquellos agricultores que voluntariamente quieran hacerlo. Un ejemplo son las medidas agroambientales para cultivos de herbáceos de secano donde habitan especies de aves muy adaptadas a ecosistemas esteparios únicos en la UE por su extensión y biodiversidad.

Cabe destacar que en España una gran parte de la extensión de estos ecosistemas (más de 1,4 millones de hectáreas) está protegida e incluida en la Red Natura 2000 como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA). Este grado de protección pretende garantizar la preservación de las aves y de su hábitat, íntimamente ligado a un sector agrícola dedicado principalmente al cereal de secano que ocupa y gestiona aproximadamente el 30% del territorio y que tiene un gran peso en la economía de muchas regiones y comarcas de las dos mesetas y de los valles del Guadalquivir y del Ebro.

La constante acción del hombre sobre el medio natural a través estos cultivos ha creado un equilibrio en el que la actividad agraria es un elemento más del ecosistema que permite la supervivencia de diversas especies, entre ellas las aves esteparias. Las técnicas tradicionales de barbecho y rotaciones de cultivos han permitido al hombre gestionar de forma eficaz el agua y los nutrientes del suelo que necesitan sus cultivos y a su vez esas técnicas han permitido dar refugio y alimento a las aves esteparias.

Las principales dificultades para el mantenimiento de la biodiversidad asociada a estos agrosistemas tienen que ver con la persistencia de esta actividad agraria que se encuentra amenazada por la intensificación del modelo productivo y por el abandono de las tierras de cultivo. Por un lado la adopción de un modelo agrario intensivo una sustitución de las prácticas tradicionales de barbecho y rotación de cultivos por el uso de abonos químicos, herbicidas, pesticidas y un nuevo calendario de las habituales labores de siembra y cosecha, lo que incide en el agotamiento de los recursos propios y en una mayor dependencia de los agricultores de recursos externos.

Respecto al abandono de tierras hay que comentar que muchas veces va unido al proceso de intensificación que incrementa la productividad por hectárea y demanda menos extensiones de terreno, pero también está íntimamente ligado al abandono de la actividad por parte de un gran número de agricultores que no pueden asumir los altos costes de los recursos externos de los que dependen (fertilizantes, fitosanitarios, etc.). El abandono de tierras supone que éstas sean colonizadas por matorral y monte bajo y, por tanto, que se modifique el paisaje de espacios abiertos que caracteriza a estas estepas cerealistas.

Hay que destacar también que junto a estos procesos de abandono de tierras y de intensificación del modelo productivo, se ha detectado un descenso de la población de aves esteparias que compromete su conservación.

Para que estos agrosistemas sean viables y conserven su biodiversidad, se hace necesario asegurar la rentabilidad económica de las explotaciones manteniendo las prácticas tradicionales que han permitido su existencia. Es por ello que en las comunidades autónomas donde existen grandes extensiones de cultivos cerealistas de secano se han elaborado una serie de medidas agroambientales que pretenden preservar la biodiversidad y que se acompañan de una compensación económica a los agricultores que voluntariamente decidan adoptarlas. Se pretende así fomentar la conservación de la biodiversidad mediante una gestión agraria favorable y el apoyo económico a los agricultores. Cada comunidad autónoma ha elaborado diferentes medidas pero en todos los casos se plantea el establecimiento de barbechos, la rotación de cultivos, la creación y mantenimiento de linderos o zonas de vegetación natural o el retraso de la cosecha y otras labores, con el objetivo de proporcionar alimento y refugio a las aves esteparias, especialmente en las épocas de cría.

El principal problema que perciben los agricultores respecto a la eficacia de estas medidas están relacionados con la compensación económica que reciben por adoptar las mismas cuya cuantía (entre 60€/ha a 330 €/ha según comunidad autónoma, medidas y zonas en que se aplican) en la mayoría de los casos consideran que es baja y además suele ser abonada con retraso. Algunos citan también la complejidad burocrática que supone la solicitud de estas ayudas.

Por otro lado los agricultores consideran que las medidas agroambientales, aunque difieren según comunidad autónoma, no se adaptan a las características de las diferentes comarcas. En ocasiones se trata de medidas muy generales y consideran que deberían elaborarse a través de un mayor consenso entre expertos y colectivos afectados para adaptarlas al terreno, y que se deberían de llevar a cabo procesos de seguimiento y revisión de éstas por parte de todas las partes implicadas para comprobar que son eficientes, es decir, que permiten la preservación de las especies y la viabilidad económica de las explotaciones.

Otro factor que incide en que un mayor número de agricultores adopte las medidas agroambientales es la deficiente difusión que se hace de las ayudas existentes por parte de las administraciones y otras instituciones implicadas. Consideran que se debe hacer un mayor esfuerzo en la difusión con información más clara, comprensible y accesible para los agricultores.

Existen también algunas incompatibilidades que impiden que muchos agricultores puedan solicitar las ayudas por adoptar las medidas agroambientales. En este sentido, los agricultores que compatibilizan su actividad con la ganadería ovina señalan que no pueden adaptarse a algunas medidas como el mantenimiento de rastrojo en ciertas épocas del año puesto que lo necesitan como pasto para sus cabras u ovejas. Por otro lado, algunos agricultores comentan que no pueden adaptarse a algunas medidas porque cultivan tierras arrendadas en las que no pueden implementar ciertas medidas, como la plantación de árboles sin aprovechamiento comercial, sin contar con el permiso de sus propietarios. Además, en algunas comunidades autónomas son incompatibles las ayudas por agricultura ecológica con las ayudas por adopción de medidas agroambientales.

## **LA AGRICULTURA ECOLÓGICA**

Respecto a la agricultura ecológica, en diversos procesos de Agenda 21 llevados a cabo por el Observatorio CIMAS en la Comunidad de Madrid se ha tratado de involucrar a los agricultores en este modelo de agricultura. El resultado ha sido más bien escaso si bien ha habido buenas experiencias a la hora de fomentar huertos urbanos ecológicos.

En estas Agendas 21 se ha intentado fomentar una mayor preocupación social por la situación en la que se encuentran los terrenos agrícolas, que aún ocupan un gran porcentaje de los términos municipales. Los diagnósticos realizados han permitido constatar que el sector agropecuario se ha encontrado con numerosos problemas: el abandono de tierras, la pérdida de renta de las personas que viven de los productos agropecuarios, la degradación del paisaje agrario, la pérdida de biodiversidad, la existencia de suelo agrícola erosionado y agotado, o el aumento de la contaminación por la utilización de agroquímicos y fitosanitarios. Además, como ya se ha mencionado existe la influencia de los procesos de urbanización, que compartimentan el territorio.

En los procesos de participación de estas Agendas 21 los agricultores han sido contactados y han participado en algunas reuniones, pero el interés mostrado ha sido escaso y centrado en intereses individuales. No obstante, en la priorización de las acciones de los planes de acción se ha tenido en cuenta la actividad agrícola y se han intentado realizar campañas de formación y concienciación a los agricultores para llevar a cabo prácticas y hábitos sostenibles.

Tras la celebración de unas jornadas sobre agricultura ecológica, propuestas y organizadas en el marco de la Agenda 21 de Aranjuez, se concluyó necesario promocionar la agricultura ecológica como el sistema moderno de producción agrícola que integra tradición, nuevas técnicas y adelantos científicos. Las ventajas que se resaltaron son las siguientes:

- No utiliza abonos ni pesticidas de síntesis.
- Busca un equilibrio entre la oferta y la demanda.
- Protege el medio ambiente y aumenta la fertilidad del suelo.
- Mantiene la población rural.
- Obtiene productos de mejor calidad.

- Aporta seguridad en el trabajo al no manipular productos tóxicos.
- Minimiza la degradación del suelo.

En cualquier caso, las únicas experiencias destacables respecto a la agricultura ecológica detectadas a través de estas Agendas 21 son algunos proyectos familiares que se plantean con una visión ecológica; la existencia de grupos de consumo que apoyan proyectos de agricultura ecológica local y buscan productores locales o cercanos, eliminando intermediarios; o la promoción de huertos urbanos ecológicos desde algunas administraciones locales o instituciones públicas como las universidades. Estas experiencias pretenden construir alternativas de consumo y producción a través de relaciones directas, cercanas y solidarias entre productores y consumidores. En definitiva, persiguen un consumo crítico y responsable que propicie una nueva relación con el entorno natural y la agricultura, en la que prime el mantenimiento de los ecosistemas y de la biodiversidad, así como el principio de soberanía alimentaria. Sin embargo pocos agricultores han adoptado este modelo, quizás porque como muchos señalan la mayor parte de agricultores se enfrentan a muchos obstáculos para el desarrollo de su actividad en municipios que han experimentado una gran expansión urbana, y tienen esta actividad como complementaria a otra y carecen, por tanto, de la capacidad de profesionalizarse y poder adaptar su producción al modelo ecológico.

## **PARTICIPACIÓN Y SOSTENIBILIDAD**

La planificación del territorio y de las políticas ambientales y agropecuarias debería realizarse de manera consensuada y concertada, elaborando actuaciones o programas que animen a los distintos colectivos, a las distintas administraciones y las distintas instituciones implicadas en el mantenimiento sostenible del entorno natural a ser parte del proceso.

Los agricultores y ganaderos han señalado con frecuencia que en la práctica la mayoría de las actuaciones se han definido de manera política o técnica, sin una adecuada consulta a los colectivos afectados, lo que ha impedido la eficacia de las mismas. Consideran que desde las administraciones no se promueve la participación de agricultores y ganaderos en las políticas agropecuarias y que, por tanto, éstas les vienen impuestas por técnicos que no están en contacto con el día a día del sector y no se adecuan a sus necesidades.

Desde el colectivo agropecuario, por tanto, se demanda la creación de órganos participativos o espacios donde los distintos colectivos e instituciones implicadas pudieran encontrarse y abordar un trabajo específico de apoyo al sector que se entienda clave tanto para protección de las vías pecuarias y la dinamización de los movimientos de ganado, como para la implementación de medidas agroambientales o ecológicas que permitan el mantenimiento de la biodiversidad de los ecosistemas y la conservación de medio ambiente.

Sólo de esta manera las administraciones públicas permitirían acercar los objetivos de sus políticas de sostenibilidad y los recursos disponibles a los colectivos e instituciones afectadas y, por tanto, mejorar la eficacia de las políticas, pues éstas dependen de la implicación de todos.

En definitiva, lo que agricultores y ganaderos demandan es un mayor apoyo y compromiso por parte de las administraciones con el sector dado que son el colectivo del que depende el mantenimiento de los ecosistemas y si se abandona la actividad agropecuaria se está abandonando también el entorno natural.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

ENCINA, J (y otros). *Praxis participativas desde el medio rural*. Madrid: IEPALA, 2003

GARRIDO GARCIA, J. *Desarrollo sostenible y Agenda 21 Local. Prácticas, Metodología y Teoría*. Madrid: IEPALA, 2005

DOCUMENTACIÓN SOCIAL. REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA. *Crisis del medio rural: procesos sustentables y participativos*. Nº 155, 2009